



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

A estas alturas de abril está a punto de producirse el momento mágico en el que atisbamos en la desnudez de los plátanos del Espolón el brote de una hoja, la primera, que asoma con valentía arrostrando los fríos que aún colearán hasta el cuarenta de mayo, y hoy, que la cuestión

de más calado que se nos presenta es la melopea ontológica

Plátanos y abril

sobre la conveniencia de que la decena de ciudadanos que asisten a los plenos municipales lo hagan con el DNI en la boca, hemos barrido con el brazo todos los temas del escritorio y nos hemos ido al Espolón, a mirar los plátanos por ver si encontramos la primera hoja, por ver si oímos su rumor de clorofila. Los plátanos orientales, con sus ra-

mas abovedadas que perfilan el contorno del cielo unidas en un abrazo desprovisto, son el último instrumento que se une a la sinfonía de la primavera que ya ha despertado el verdor en las copas de otros árboles. Con su dureza de roca los plátanos resisten, prolongan el desnudo de su majestuoso porte entramado por la mano del hombre, pero uno de estos días, tal vez hoy, una hoja tímida como una estrella coronará una de las ramas porque la primavera plena que alfombra los paraísos y las leyendas arranca en solitario y solo su perseverancia extiende su llamear decididamente verde y perdurable.

El amor no se rige por la razón, escribe el siempre juicioso Galdós en uno de sus *Episodios Nacionales* y para demostrarlo cita el que profesaba el rey Jerjes a un plátano que, según narran las páginas de la Historia, lo conmovió

de tal manera que rodeó su tronco con una cadena de oro, y le dispensó honores totémicos. Los plátanos, dioses del Espolón, abrumen en verano con su sombra profunda, con la prosa fresca de las hojas que nacen más lozanas y abundantes si se riega el árbol con vino, como recomendaban Plinio y Macrobio; solo la apacible sombra es el provecho de este árbol, dice el diccionario de Covarrubias, ni más ni menos que la sombra, decimos nosotros, una sombra de espesura dominical que se abre paso lentamente a partir de la hoja que brote, hoy tal vez, como una condecoración en la corpulencia de uno de los plátanos del paseo mientras en el salón de plenos los ediles, acampanados en su cosmos de bronce y mandarinas, arman la de Tróya por un quítame allá ese DNI.

www.mariajesusjabato.com